

Gerona - Casa Carles - 9 diciembre 1944

" M. Dupanloup, educador  
destacado de la Pedagogía  
francesa "

M. Dupanloup (1.808-1872), educador destacado de  
la Pedagogía francesa. Casa Carles: 9-XII-1.944

Una bella frase de aquel gran sabio y gran artista que se llamó Leonardo de Vinci dice que "quien puede ir a la fuente, que no vaya al cántaro", es decir, quien puede estudiar directamente un autor en sus obras originales, que no lo haga a través de alguno de sus críticos o comentadores.

Y, no obstante, por esta vez, he desobedecido el consejo. Se me ha encargado hablar a Vds. de Dupanloup, representante de la pedagogía católica en Francia, y en vez de leer sus grandes obras pedagógicas "De l'Education" (1851) "Lettres sur l'Education des filles" (1869), etc., he recurrido a un estudio crítico, bastante profundo por cierto, hecho por el Dr. Hovre, Profesor de Pedagogía en Amberes, el cual forma parte de la serie de biografías que figuran en la obra "Pedagogos y Pedagogía del Catolicismo" del citado autor.

Por cierto que, sin querer restar méritos al Dr. Hovre,

2

he de lamentar que en dicha obra, junto a Spalding, Dupauloup, Newman, Mercier o Willmann, no figure ningún representante de la pedagogía católica española contemporánea. Fue Janivet, el pensador granadino muerto en Riga hace casi medio siglo ~~en plena y prometida~~ ~~juventud~~ quien en su "Lexario Español" afirma que no debe irse fuera sino que dentro de España está la verdad. Por ello ~~me~~ parece un acierto el que en el programa de los Círculos de Estudios del presente curso figure, junto al estudio de aquellas grandes figuras de la pedagogía católica extranjera, un ~~estudio~~ tema dedicado al estudio del P. Manjón, del P. Ruiz Cuna, do, del P. Domingo Lazaro y de aquel puerco y ma logrado Profesor mío en la Esc. de Est. Sup. del Map, D. Rufino Blanco. Estoy seguro que el ponente de dicho tema sabrá demostrar a Vds. como dichos pedagogos españoles (y lo mismo cabría decir de un Palmer, de un Vázquez de Mella o de un Menéndez y Pelayo) supieron

defender los postulados perennes de la pedagogía<sup>3</sup> católica. Viendo, por ejemplo, la Encíclica "Divini Illius Magistri" sobre la educación cristiana de la juventud, sorprende ver la concordancia, la analogía existente entre las normas pontificias y las ideas contenidas en las obras del P. Marjón.

Si he de serles sincero, lamento haberme visto obligado a <sup>recurrir</sup> al ~~uso~~ al ~~auxilio~~ <sup>auxilio</sup> de un comentarista en vez de abreviar me en las aguas puras y cristalinas de la fuente ubérrima y fecunda del gran pedagogo francés. Y lo lamento, entre otras cosas, porque el Dr. Hovee en su trabajo se ciñe casi exclusivamente a la obra "De la educación", que es, en efecto, la obra capital de Dupanloup, pero en cambio olvida otras obras tan interesantes como sus "Cartas sobre la educación de las jóvenes" (traducida al castellano) y que me hubiera gustado analizar para ver como Dupanloup se aparta de las ideas de Platón sobre la educación de la mujer para seguir la trayectoria

iniciada por San Jerónimo en sus "Cartas a Leta" y <sup>4</sup>  
continuada, entre otras, por nuestro Luis Vives y por Fenelón.

No me ha sido posible. En primer lugar me hu-  
biera sido difícil encontrar en Gexona las obras de Dupan-  
loup. Y luego he carecido del tiempo necesario para ello.  
Los meses pasados han sido meses de apogeo para mí, y  
aunque ahora empiezo a respirar con algo menos de tra-  
bajo, el estudio crítico del Dr. Flore <sup>me ha parecido</sup> ~~he sido para mí una es-~~  
pecie de arca de Noé. ~~para evitar que~~ <sup>me ha evitado</sup> naufragar  
en ese diluvio de tener que dirigirles la palabra. Además,  
Vds. saldrán ganando con ello pues en vez de mis pobres  
~~juicios~~ sobre Dupanloup se beneficiarán de las lumi-  
nosas ideas proyectadas por el eminente profesor de Amberes.  
La biografía de Dupanloup no es muy compli-  
cada. Nació en 1802 en Saint Félix (Savoia). Desplegó  
toda su vida una gran actividad como orador sagrado,  
como escritor, como polemista, como hombre político y, sobre  
todo, como educador. Fue preceptor del Príncipe de Orleans.

A los 35 años fué nombrado Superior del Seminario me-  
nor de San Nicolás du Chardonnet, en París, consiguiendo dar  
la pauta sobre la educación en los internados. ~~seguido~~  
En 1849, o sea a los 47 años, fué designado Obispo de  
Orléans. En 1850, de acuerdo con Montalambert, tomó  
la defensa de la "libertad de enseñanza", influyendo mu-  
cho en la promulgación de la ley Falloux, la cual,  
anulando las leyes educativas de Napoleón, dio a Fran-  
cia <sup>con</sup> medio siglo de libertad de Enseñanza, hasta que  
en 1887 los laicistas de la 3<sup>a</sup> república (Félix Picaut,  
Jules Ferry y Fernando Buisson) la volvieron a esclavizar  
haciéndola servir a sus intentos de desecristianizar a los  
franceses.

En 1854 era elegido miembro de la Academia  
Francesa. En 1864 pronunció su Discurso en el Congreso de  
Malinas. En 1875 fué miembro del Senado Francés. Y  
en 1878, a los 76 años de edad, entregaba su alma a Dios.

Puede considerársele como el defensor, entu-  
siasta, como símbolo vivo de la conexión íntima

que debe existir entre el Sacerdote y el Maestro, 6  
entre la parroquia y la escuela, entre la Iglesia y la  
educación de la juventud, entre el episcopado y  
el profesorado, entre el catolicismo y la pedagogía. Así,  
de un lado, se propuso levantar los estudios de los seminarios,  
para asegurar al clero francés una formación que le ha-  
bilitara a su difícil ministerio. De otro lado quería  
que la formación de los Maestros fuera eminentemente  
religiosa ya que, de lo contrario, los Maestros de enseñanza  
primaria serían otros tantos anticleros, y el cura y el  
maestro, contraponiendo su acción y contrarrestándola,  
dejarían al pueblo en la barbarie.

---

Sintetizada ya la biografía de Dupanloup,  
vamos a estudiar sus ideas pedagógicas. Para  
ello precisa no olvidar que tuvo que enfrentarse y en-  
tablar lucha contra dos de las mayores heresías peda-

gógicas que ha padecido Francia, a saber, "La Uni<sup>7</sup>  
versidad", de Napoleón y la doctrina de Rousseau.  
De hecho, la Enciclica Divini Illius Magistri no hace  
más que prevenir a los católicos contra los dos mismos  
errores, o sea contra el monopolio de la enseñanza inten-  
tado por los Estados totalitarios modernos y contra el natu-  
ralismo pedagógico rousseauniano.

He leído que Napoleón, ante la tumba de  
Rousseau, exclamó: "¡Tal vez hubiera sido mejor para  
la Humanidad que ni este hombre ni yo hubiéramos  
existido!". Sea o no auténtica la frase, lo cierto es que  
uno y otro fueron dos hombres incompletos. Napoleón,  
como Schopenhauer, era un realista sin ideal.  
Rousseau, como Nietzsche o Emerson, era un idealis-  
ta sin sentido de la realidad.

De Schopenhauer se afirma que conocía dema-  
siado bien a los hombres para poderlos amar. Al igual  
que él, Napoleón era un gran conocedor de los

8

hombres; era un técnico genial para conducirlos,  
pero su horizonte se limitaba a su propia persona.  
Era un ególatra.

Nietzsche, Emerson y Rousseau pertenecen a  
otra categoría. Son pensadores fanáticos del amor a los  
hombres, pero sin conocimiento alguno del hombre  
mismo, sin que haya concordancia entre sus palabras  
y sus obras. Así Rousseau nos habla de amor al pró-  
jimo y envía sus 5 hijos a la inclusa.

Napoleón quería autoridad sin respeto y  
Rousseau, respeto sin autoridad. Napoleón exigía dis-  
ciplina sin libertad y Rousseau pedía libertad sin  
disciplina. Napoleón habla de instrucción sin educación  
y Rousseau de educación sin instrucción.

Dupauloup, situado entre la "Universidad"  
o monopolio estatal de la enseñanza implantado por  
Napoleón <sup>y mantenido por sus sucesores,</sup> y las teorías pedagógicas difundidas por Rousseau,  
vino a ser como una síntesis de sus antinomias, no

precisamente en cuanto <sup>tendiera</sup> ~~tenía~~ a establecer un sistema pedagógico a base de sus discrepancias, sino en cuanto supo recoger el "contenido eterno" de la tradición pedagógica católica. Así, para Dupanloup, la educación es obra, a la vez, de autoridad y de respeto, de disciplina y de libertad, de educación y de instrucción. Y es que Dupanloup, como todos los grandes pedagogos católicos, supo ser idealista sin perder de vista la realidad.

Ya he dicho que en lucha contra el monopolio docente por el Estado implantado por Napoleón y conservado por sus sucesores, Dupanloup consiguió, en la ley Falloux, hacer triunfar la libertad de enseñanza. En lucha contra el naturalismo pedagógico rousseauniano, fué incesante defensor de las doctrinas de la Lplera en materia de educación.

Dupanloup no era biólogo. Sus conocimientos sobre anatomía, fisiología y biología eran superficiales. Con todo era un profundo psicólogo, un extraordinario

conocedor de los hombres y de los niños. Como San <sup>10</sup>  
Pablo, San Agustín o Santa Teresa de Jesús, a pesar de  
no ser ninguna notabilidad en biología, eclipsaba  
en el conocimiento práctico de los hombres a los más  
reputados biólogos.

Pero Dupanloup une a ese conocimiento de los  
hombres, el amor, de acuerdo con la verdadera filosofía  
de la vida y a ejemplo de Cristo. Es, por lo tanto, uno  
de los representantes más característicos de la pedagogía  
católica. Burca, encoge, defiende constantemente la  
concepción católica del hombre y de la vida, es decir, de  
la verdad total.

Toda pedagogía se basa en una filosofía de  
la vida. La verdadera pedagogía se basa en la ver-  
dadera filosofía de la vida; tal es la gran ley del  
desarrollo de la pedagogía, desde Platón al  
P. Marjón, pasando por Aristóteles, Luis Vives, Per-  
talozzi y Dupanloup. Es precisamente Dupanloup quien  
afirma que las leyes de la educación son las leyes de la

vida. Y para los laicos, para aquellos que reparaban <sup>en</sup>  
autoridad a Dupanloup por su calidad de Obispo católico,  
habrá que recordarles que el mismo pensamiento se halla  
en el pedagogo norteamericano John Dewey quien, en su  
obra "Democracia y Educación" (pág 384) afirma que "La  
ed. es el laboratorio en que las doctrinas filosóficas se  
concretan y se ven sometidas a la piedra de toque  
de la vida real."

Por eso todos los pedagogos católicos de hoy  
aprecian unánimes la importancia capital de la formación  
filosófica. Las más bellas páginas de Spalding, Newman,  
Mercier, Willmann y Dupanloup están consagradas a  
este tema.

Si dividiéramos las ciencias en dos grandes  
grupos; ciencias de la materia (física, química, bio-  
logía, mecánica, etc) y ciencias del espíritu (psico-  
logía, arte, derecho, sociología, filosofía, religión, etc)

veríamos que las primeras se basan en el progreso <sup>12</sup>  
y las últimas en la tradición. Es decir, mientras  
en las primeras nuevos descubrimientos echan por tierra  
teorías antiguas, en las segundas la tradición es  
algo esencial que, además de tener un valor histórico,  
accesorio, lo tiene también permanente, actual. Los artis-  
tas, pensadores, teólogos, filósofos de una época, no eclipsan,  
en manera alguna, a sus predecesores. Así se ex-  
plica que un Sócrates, un Platón, un Aristóteles y un  
San Agustín sigan teniendo valor propio, actual, a pesar  
de los siglos <sup>transcurridos desde su muerte.</sup> Por eso Dupanloup, como todos los pedagogos  
católicos, se apoya en la tradición como piedra angular  
de su concepción de la vida, bien entendido que esa  
tradición pedagógica es utilizada para rejuvenecer la  
ciencia católica de la educación, para sacar de ella  
su "contenido eterno".

En la obra de Dupanloup hay una mina de  
tradición católica. Todo el pasado revive en él, renace

y se anima en su espíritu ferviente por excelencia. <sup>13</sup>  
Conoce a Platón y a Aristóteles, a San Agustín y a  
Bossuet, a Fenelon y a Santa Fecla de San Francisco  
de Asís y a todo lo grandes maestros de la vida  
espiritual. El propio Dupanloup afirma que en sus  
obras no ha hecho más que recoger y resumir los testi-  
monios, las autoridades y las más sabias y prudentes  
lecciones de los Maestros antiguos.

Frete a los pedagogos católicos están los que  
en su afán de ~~esnobismo~~, de originalidad, de inoli-  
vidualismo, no aceptan ni Rey ni Roque en la  
construcción de su propio pensamiento. Ese snobismo está,  
por desgracia, muy extendido entre los ~~pedagogos modernos~~ <sup>pedagogos modernos</sup>.

El hombre moderno es un buscador de la  
verdad. Lessing, el gran poeta alemán del siglo XVIII,  
lo pintaba con gran exactitud cuando decía: "Si Dios me  
dejara la libre elección entre la verdad completa y la  
sed de verdad, yo entonces escogería esta última". Es la

"duda metódica". El pedagogo moderno razona, busca, es <sup>14</sup>  
cudrina, pero no quiere llegar a ninguna conclusión. Esta  
mentalidad ha cavado un abismo profundo entre las peda-  
gogías moderna y católica. De era "sed de verdad", de  
era "duda metódica", ha surtido el individualismo peda-  
gógico, ese desdén por la tradición y ese afán de tener  
cada cual su propio mundo pedagógico. De ahí esa flora-  
ción de autores pedagógicos que prueban su fuerza  
creadora en la construcción de las más variadas  
y peregrinas teorías. Así unos hacen a la Pedagogía  
hija de la Psicología moderna; otros tratan de hacerla  
autónoma, científica, objetiva, impersonal, independien-  
te del dogma cristiano y de toda filosofía; otros  
reducen la Pedagogía a la Didáctica, y aún ésta  
queda absorbida por la Metodología, sin tener en cuenta  
que esta sobrevalorización de la Didáctica, con detri-  
mento de la ed. del carácter, hace imposible su aceptación  
por la Ped. Católica; otros, en fin, hacen de la especiali-  
zación, de la división del trabajo, el principio vital

de la Ped. moderna, y añ las educaciones inte<sup>15</sup>  
lectual, moral, física, religiosa, sexual, cívica, social,  
nacional, profesional, etc., han sido tratadas por espe-  
cialistas diversos, hasta tal punto que cada una de  
estas alteraciones se convierte en un campo de estudio  
independiente, con quebrantamiento y menoscabo de su  
conjunto, de su unidad. La Ped. católica, por el con-  
trario, mira siempre al campo total, al hombre com-  
pleto, a la formación integral, a los principios generales,  
a la verdad y realidad en su conjunto. La uni-  
dad de trabajo es premisa indispensable para que la  
división del trabajo sea eficaz. <sup>se</sup> ~~Podemos~~ observar esta  
unidad de trabajo, p. ej., en el P. Ruiz Amado, cuando  
escribe tratados separados sobre ed. intelectual, moral, etc.,  
<sup>pero siempre</sup> como partes integrantes de un todo completo y armónico.

He dicho antes que la Ped. católica se apoya  
en la tradición y que Dupanloup es, en ese sentido, uno  
de los pedagogos Católicos más característicos. Conviene añadir

16  
dir ahora que el primer carácter esencial de la Ped.  
católica está en su conexión orgánica con todo el cató-  
licismo. Esta conexión orgánica de toda ped. con la filo-  
sofía, puede leerse en cada capítulo sobre los pedagogos  
católicos de nuestra época.

Y como notas culminantes de la Ped. católica  
hay que citar el teocentrismo, el crístocentrismo y el  
eclerocentrismo, es decir el ser la ed. esencialmente  
religiosa (teocentrismo), el poner a Cristo como centro de  
esta ed. religiosa y como modelo a quien imitar (crístoc-  
centrismo), y el que sólo por la Iglesia llega el hombre  
al verdadero Cristo y, por lo tanto, al verdadero Dios  
(Eclerocentrismo). Era triada de notas culminantes,  
tan patentes en los escritos pedagógicos de Dupanloup,  
las encontramos igualmente en nuestro P. Manjoin  
y en todos los pedagogos católicos contemporáneos.

~~causas~~, Para terminar, <sup>va</sup> a examinar, que concept 14  
El concepto de ~~hombre~~ <sup>de los</sup> ~~católicos~~,  
Fieney Dupauloup, del hombre, de la vida y del niño.

El concepto de hombre, para Dupauloup, se deriva de las palabras del Génesis: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". En este principio está el concepto ético-religioso del hombre. A pesar de todas las teorías naturalistas, el catolicismo profeso siempre que el hombre fue creado por Dios, y que lleva en si mismo impresa la imagen de la divinidad.

De ahí arrancan las dos grandes leyes de la educación: autoridad y respeto. Para Dupauloup, la ed. es obra de autoridad (de una autoridad que viene de Dios) y de respeto.

Dios es el creador, el autor, el dueño y maestro de la vida humana. Es la suprema autoridad.

Si entre Dios y el hombre la distancia es infinita, en la naturaleza humana encontramos la relación que une al hombre con el Creador. Porque en la naturaleza humana Dios estampó el sello de su "respeto" hacia el

18

hombre. Dios respeta al hombre en su libertad, en su razón, en su personalidad. No está Dios solamente "encima", sino también "dentro" del hombre, y de aquí radica la grandeza, la dignidad, la gloria de la naturaleza humana. En torno de la "autoridad" y del "respeto" gira toda la relación entre el hombre y Dios.

Si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, su ideal ha de ser conservar esta semejanza, imitar a Dios. ~~(Aquí está la nota del Tercen-  
trismo, básica del catolicismo)~~ Ello es empresa difícil como consecuencia del pecado original, pero posibilitada por la redención de Cristo. Conviene destacar aquí la perfecta concordancia entre las ideas de Dupanloup y las orientaciones de la Iglesia. La Enciclica "Divini Illius Magistri" nos dice que el sujeto de la ed. es "el hombre caído, pero redimido por Cristo".

La Redención, no sólo ha hecho posible el

hombre conservar la semejanza divina, sino <sup>19</sup>  
que el ideal de la ed., el ideal de la vida, en  
virtud de dicha Redención, más que la imitación  
de Dios ha de ser la imitación de Cristo (Cristo-  
centrismo). El Evangelio ha plasmado en una vida  
humana la perfección divina. Hay que notar aquí  
como la Encíclica "Divine Illius Maxistri" también  
pone a Jesús como modelo universal y accesible de  
educación.

El concepto del niño en Dupanloup es si-  
métrico a su concepto del hombre. El alma del niño  
proviene de Dios y su esencia está marcada con la seme-  
janza de Dios. El niño es imagen de Dios. ~~La~~ La  
imagen de Dios, y sobre todo la imagen de Dios Niño, del  
Niño Jesús, se refleja en su rostro. Esta dignidad divina  
del niño es el fundamento de la ped. católica.  
En ese idealismo divino de la naturaleza infantil  
está al mismo tiempo la fuente original del amor

20  
cristiano al niño y la fuerza de la obra edu-  
cadora cristiana.

No obstante este concepto idealista y religioso que Dupanloup tiene del niño, no sería justo pensar de él que, al igual que Rousseau, sea un educador que se olvide del sentido de la realidad. Al contrario. Al lado de "Este dogma de la semejanza divina", Dupanloup ha escrito en el frontón de su psicología del niño "el dogma del pecado original". Por eso podía hablar de la hermosura y de la dignidad del alma infantil con un idealismo más noble que los idealistas modernos, y ahondar y poner al descubierto el "abismo del corazón infantil" con más profundo realismo que aquel de que se jactan los modernos realistas. Por algo he dicho al principio que Dupanloup viene a constituir como una especie de amalgama, de síntesis del idealismo rousseauniano y del realismo napoleónico.

El dogma del pecado original, no lo <sup>21</sup>  
olvida nunca Rousseau, como no debe olvidarlo  
ningún Maestro Católico. "Desde el pecado original  
— nos dice en su obra "de la ed", tom II, pág 386 — no hay  
germen en nosotros, por pequeño e insignificante que  
sea, que no tienda a crecer si no se le combate,  
que no tienda a apoderarse de todo, a dominarlo  
todo, a corromperlo todo; mientras, por el contrario,  
no hay una buena cualidad que no tienda a  
desfallecer, si no se la reanima, si no nos apli-  
camos a fortificarla".

De ahí arranca todo su sistema  
pedagógico: corregir las malas inclinaciones,  
en el niño y fortalecer las buenas. Empresa di-  
fícil, pero de una nobleza sin igual, ya que ella  
permite conservar en los niños la semejanza divina.  
Por eso, la misión del Maestro, como la del sacerdote,

es una misión santa. y si la labor del Maestro 28  
resulta a veces dura e ingrata, no debe desan-  
nimarse <sup>ni desmayar</sup> por ello, sino pensar que el premio que  
le espera en pago es un premio infinito: Dios, su  
contemplación y gozo eterno. No en balde Gabriel  
y Galán, con aquella belleza y galanura con que  
los poetas saben decir las cosas, afirman que

"No se lleva hasta Vos, ¡Oh Dios Divino!  
por caminos de flores alfombrados,  
¡se lleva con los pies ensangrentados  
por las duras espigas del Camino!"

